



Magnífica escultura de José Clará Ayats

JOSÉ CLARÁ (Recuerdos de un vecino)

Por Carlos de Bolós, pbro.
Cronista Oficial de la Ciudad

Nacimos en la misma villa y en la misma calle, la calle de San Rafael de la entonces villa de Olot, y esto hace que en mi memoria hayan quedado huellas de un pasado, el tiempo de mi niñez y de mi adolescencia, en que el perfil de los hermanos Juan y José Clará y de toda su familia, formaron una estampa que el paso del tiempo ha ido afinando y destacando las luces y sombras de un fondo sobre el cual entre anécdotas y figuras, cada día ha ido ganando más relieve el hombre que con su esfuerzo y sus dotes llegó a ser el gran artista de fama internacional cuya muerte lloramos junto con el mundo artístico de nuestras latitudes, sus compatriotas los olotenses y por extensión los gerundenses, ya que para nosotros no era un desconocido.

El primer recuerdo que guardo de José Clará se remonta a los días de mi niñez. Todos los días al ir y venir de la escuela de primeras letras pasaba por delante de su casa, una casa humilde sin balcones —que en aquellos tiempos una casa con sólo ventanas no era como ahora signo de modernidad, sino más bien de atavismo y humildad—. En los bajos de aquella casa se veía una tienda y taller de alpargatero, que era el oficio de la familia, cuyas labores eran todas de pura artesanía. En la fachada, encima de la tienda, se abrían dos ventanas y en ellas mi curiosidad infantil se fijaba en unas figuras de barro que los hermanos Clará modelaban en el mismo pretil, sin duda para aprovechar la luz que en el interior debía ser escasa. Y de aquella visión repetida un día y otro día yo deducía que el destino y as-

piración de aquellos jóvenes sería dedicarse a hacer santos en el taller de estatuaria que ya entonces existía en Olot. Y acaso mi presagio se habría confirmado a no ser las circunstancias extraordinarias que se atravesaron en la vida de aquellos jóvenes.

Esas circunstancias determinaron que allá por el año 1898 ambos hermanos se trasladaron a Francia, llevando por todo bagaje los elementales conocimientos de arte aprendidos en la Escuela de Bellas Artes de su villa natal bajo el magisterio de *l'Avi Berga* y sobre todo, por parte de José, una vocación que el tiempo y los contactos con grandes maestros se encargaron de hacer florecer con el esplendor que todos sabemos.

No fué empero sin trabajos y sacrificios que José Clará logró situarse en aquel mundo para él desconocido. Los primeros años transcurrieron como los de tantos aficionados que van a París en busca del éxito que en el mejor de los casos no se logra sin muchos sacrificios, desencantos y renunciaciones.

Aun cuando un poco de lejos, también pude seguir los pasos de los hermanos Clará en los primeros años de su expatriación. La vecindad con su familia era propicia para recibir noticias de primera mano. Su hermana Micaela cuando venía por algún medicamento en la Botica de mi padre, se complacía en informarnos y enseñarnos cartas acerca las peripecias y éxitos iniciales de sus hermanos en Toulouse y en la capital de Francia. Por ella supe que en cierta época vivieron en la calle de Vercingetorix, palabra que obligaba a la joven a *recargolar* un poco la lengua para pronunciar rectamente el nombre del Viriato galo. Cuando años atrás yo rondaba por París en calidad también de expatriado, me topé varias veces con la citada calle y por su situación entre Montparnasse y el Barrio Latino comprendí en seguida el ambiente donde se movieron los hermanos Clará en su primera época de vida parisiense, el ambiente que han respirado indistintamente los fracasos y los futuros genios. El tesón y las dotes de José Clará le encaminaron hacia el destino de los privilegiados.

Perfeccionados sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Toulouse, en París tuvo la suerte de aprovecharse del magisterio de excelentes escultores y principalmente del gran Rodín en cuyo taller trabajó; de él puede decirse que recibió influencias que le acompañaron hasta que Clará fué sólo Clará.

Los primeros éxitos, que no tardaron muchos años a llegar, despertaron en José Clará nobles y altas ambiciones. Un episodio de su vida nos permite adivinarlo. El eco de los primeros éxitos llegaban hasta aquí emparejando los nombres de los dos hermanos como escultores que llamaban la atención en París; José escultor de alto vuelo y Juan con sus figuritas y *bibelots* que tenían mucha salida en los establecimientos de objetos de lujo. Al cabo de algún tiempo los que estaban en el secreto nos informaron de que aquellas figuritas que tanto crédito alcanzaron en los establecimientos de moda, eran también modeladas por José, pero en el mercado aparecían firmadas por Juan. Ingenioso truco que venía jus-

JOSÉ CLARÁ AYATS (1878 - 1958)

Este famoso escultor nació en Olot, en el seno de una modesta familia. Su padre le enseñó su propio oficio de alpargatero, mientras por las noches asistía a las clases de la Escuela de Bellas Artes. En estas mismas páginas el doctor Bolós nos explica, con la autoridad de la vivencia con el artista, el traslado a Francia y su revelación en los medios franceses.

Poseen obras suyas los principales museos de España, Europa y América. En nuestra provincia los tienen Gerona y Olot.

Contaba, el maestro, con el reconocimiento nacional de su excepcional valía, aureolada de una gran modestia personal. Todavía están frescas sus palabras de agradecimiento pronunciadas en su ciudad natal con ocasión del homenaje tributado poco antes de su muerte, y en el que con la brevedad de sus palabras dijo sencilla y llanamente: gracias. Esta su manera de ser le habían dado la admiración y la simpatía populares.

La provincia esta de duelo por su muerte, y su desaparición representa una pérdida extraordinariamente sensible para el arte español.

Entre las distinciones poseídas por el artista contaba con el título de hijo predilecto de Olot, comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio, Medalla de Oro de la ciudad de Barcelona, Académico de número de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y de San Jorge de Barcelona, Oficial de la Legión de Honor Francesa; miembro de sociedades y corporaciones nacionales y extranjeras, se hallaba en posesión de importantes premios y recompensas nacionales y extranjeras.

¡Descanse en la paz del Señor el ilustre artista!

tificado por los apremios de vivir sin que el gran escultor en ciernes hubiese de descender a negociar en labores de artesanía y conservar así incólume el naciente renombre. Y así el hombre fué remontando la cumbre. Las recompensas aumentaron de categoría y de sustancia; su fama se extendió a otros países, halló entrada en los cenáculos reservados a las primeras figuras, adquirió relaciones con personalidades revelantes en la sociedad parisiense, frecuentó salones, y seguramente en aquel mundo conoció a Isadora Duncán célebre bailarina que se dedicaba a la danza griega clásica e interpretaba, plásticamente fragmentos de música también clásica: Mozart, Beethoven, Haynd... y fueron los movimientos impregnados de clasicismo de la Duncán lo que inspiró al gran dibujante que era también Clará, una colección notabilísima de apuntes que merecieron ser reunidos en un álbum editado en París. En aquella misma sociedad tuvo ocasión de hacer el retrato de distinguidas personalidades: Carré, Coquelin, Le Bargy, Cecilia Sorel célebre actriz del Teatro Francés que en su ancianidad viste el hábito de una Tercera Orden cuyo nombre no recuerdo.

Llegada su madurez, sin romper sus contactos con París, se estableció definitivamente en España residiendo a veces en Madrid y a veces en Barcelona donde ahora tenía fijado su domicilio. Y desde aquí su nombre y su fama han ido irradiando por Europa y por América, ganando en todas partes las más altas recompensas. Y robando tiempo a su indeclinable afán de trabajo, de cuando en cuando aun sabía encontrar unos breves días para ir a saturarse de los aires olotenses que respirara en su cuna, y entre sus viejos amigos que todavía le quedaban evocar su juventud y recordar a sus antepasados.

Su Patria ha hecho estima de sus méritos tributándole merecidos honores: Académico de número de la de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid; de la de San Jorge, de Barcelona; Comendador



José Clará al recibir el pergamino como ex-alumno de la Escuela de Bellas Artes de Olot en el acto de homenaje recientemente celebrado

de la Orden de Alfonso el Sabio; Medalla de oro de la ciudad de Barcelona; Hijo predilecto de Olot, su ciudad natal y muchas otras distinciones nacionales y extranjeras que el hombre llano y sencillo iba atesorando sin ostentación ni vanidad.

Y la anécdota de Clará que he procurado reflejar en estas líneas termina con su vida consagrada por entero al arte noble y digno mientras estaba esculpiendo la imagen yacente de una Santa, y acababa de dar los últimos toques al monumento funerario donde descansarían sus restos.

Engarzadas en el proceso de su vida quedarán en mármol y en bronce las esculturas que modelaron sus manos y acarició su ingenio como elocuente testimonio de un arte equilibrado y majestuoso que erige a Clará en maestro de la belleza yerta y de la belleza viva.